

REALIZADORAS: UNA NUEVA GENERACIÓN

Si le vent tombe

Nora Martirosyan. Francia, Bélgica, Armenia. 2020. 100 min. Color. v.o.s.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: *Si le vent tombe*.

Nacionalidad: Francia, Bélgica, Armenia. **Año de producción:** 2020.

Dirección: Nora Martirosyan.

Guión: Guillaume André, Nora Martirosyan, Emmanuelle Pagano, Olivier Torres.

Producción: anEva Production, Sister Productions, Kwassa Films, National Cinema Centre of Armenia, Cinéventure.

Productor: Julie Paratian.

Fotografía: Simon Roca.

Montaje: Yorgos Lamprinos, Nora Martirosyan.

Ayte. de dirección: Vardan Hakobyan.

Música: Pierre-Yves Cruad.

Sonido: Sabrina Calmels, Anne Dupouy, Valérie Le Docte.

Decorados: David Khodzhamirian, Avet Tonoyants, Gor Vardanyan.

Intérpretes: Grégoire Colin, Hayk Bakhryan, Arman Navasardyan, David Hakobyan, Vartan Petrossian, Narine Grigoryan, Amalya Ohanjanyan, Marianna Vorskanyan, Artak Mkrtchyan.

Duración: 100 min. **Versión:** v.o.s.e. Color.

SINOPSIS

Alain, un auditor internacional francés, viaja hasta el aeropuerto de una autoproclamada República Caucásica para evaluar si dar luz verde o no a su reapertura. Edgar, un chico local, deambula por el aeropuerto y tiene un extraño negocio. Ambos acaban encontrándose.

COMENTARIO

Existen algunas películas en las que solo es posible involucrarse si se deja atrás aquello en lo que creemos firmemente y que conforma nuestra herencia cultural. En *Si le vent tombe*, el público, de la mano del protagonista principal del film, recibe una invitación para conocer un diminuto aeropuerto en el que nunca aterriza ni despegan ningún avión. Está en Nagorno Karabaj, una conflictiva región de la Transcaucasia, perteneciente a Azerbaiyán a nivel jurídico, pero controlada de facto y en su mayor parte por el gobierno de la República de Artsaj. O lo que es lo mismo, un lugar en medio de ninguna parte. Y, también, el destino de Alain, un auditor internacional francés, que ha sido enviado allí con la misión de evaluar si las infraestructuras reúnen las condiciones requeridas para su reapertura. En su deambular por la zona deberá sortear las presiones de las autoridades, que intentarán obtener un informe favorable, pero también se irá sumergiendo en la peculiar atmósfera del lugar, donde se encuentra a menudo con un chico que tiene un extraño negocio relacionado con el agua.

El debut de Nora Martirosyan, seleccionado en la sección Acid Cannes y premiado en Tallin y Ginebra, demuestra que un territorio solo existe si decidimos creer en su existencia. Su preciso estilo visual transforma el paisaje en un protagonista más, y la película en un estado de ánimo. En el mundo creado por la directora, las emociones de los personajes son el principal motivo que forja sus lazos de amistad. Desde el periodista hasta el ex soldado y desde el director del aeropuerto hasta el chófer, todos comparten un aura de misterio casi surrealista. De modo similar, la guerra, las armas y el fuego, siempre parecen estar muy cerca, pero se trata de una guerra que no tiene nombre, ni rostro, ni temporalidad. Parece ser solo una parte más del escenario y diluirse en un contexto que bien se podría calificar de "realismo mágico", si el término no estuviera ya tan manido.



Esta programación está sujeta a posibles cambios de horarios



Alain debe realizar un trabajo muy concreto, pero en realidad su objetivo final es probar la existencia real del minúsculo país caucásico donde se encuentra el aeropuerto, dejar constancia de que no se trata de un espejismo, una ilusión colectiva, un lugar en otra dimensión. De manera muy sutil, cada elemento de la película encuentra su sitio en una historia que funciona como una red en la que todo está conectado. Las imágenes invitan a seguir las idas y venidas de un joven portador de agua que tiene la capacidad de sanar milagrosamente a quien la bebe. Una alegoría de la esperanza que, en realidad, es una demostración del poder de la imaginación.

Como apuntó Fabien Lemercier en su crítica para Cineuropa, «la película construye un microcosmos que le sirve para reflexionar sobre cuestiones como la geopolítica internacional, la identidad y las fronteras nacionales, y mantiene siempre un equilibrio perfecto entre la mirada de inspiración documental y la narración dramática, creando una tensión que relaciona el film con su presente histórico».

MOSTRA DE VALÈNCIA. CINEMA DEL MEDITERRANI. SEPTIEMBRE 2021. *Si le vent tombe*: el viaje a ninguna parte.

El cartel de bienvenida, fundido en el gris de las montañas, anuncia el país de Karabaj. ¿Quién ha oído hablar alguna vez

de esta república autoproclamada, donde un pueblo que ha experimentado guerras y genocidios durante décadas intenta existir, a pesar de la escasez y la privación total? Estamos en 2020. Atrapado por complejos intereses geopolíticos, el país parece un volcán a punto de explotar cada vez que una persona intenta acercarse a la frontera, para identificar sus límites. No hay nada. Sólo un camino sinuoso para entrar al país. No existe un aeropuerto que funcione, lo que priva a la población de los intercambios económicos esenciales para su supervivencia. Incluso el agua está ausente. Un niño lo reparte todos los días entre agricultores aislados a cambio de unos cuantos billetes.

Si le vent tombe es una película híbrida. Testimonio histórico y homenaje a todo un pueblo cuyos derechos más estrictos han sido vulnerados, el largometraje cuenta cómo un país puede verse privado de todo, hasta el mínimo de agua potable, cuando, en medio de la indiferencia internacional, el derecho para llevar aviones a su aeropuerto se le está quitando. Alain, un auditor francés, viene a redactar un informe que debería guiar a los ministros en su decisión de abrir o no el aeropuerto. Lo que está en juego es inmenso, porque implica poner fin a un terrible embargo y dar a la gente una apariencia de dignidad. La cámara de Nora Martirosyan acompaña a la consultora con modestia y economía de movimientos, similar a la

naturaleza del propio país. La música es rara, siniestra, se abre paso en medio de estas montañas áridas o de estos bosques fríos. Si la capital parece nueva, después de sufrir los bombardeos, la gente parece haber abandonado el lugar. No vivimos. Inventamos la esperanza, nos engañamos de un renacimiento inminente.

La directora presenta al singular Grégoire Colin. La musa de Claire Denis regresa a las pantallas en numerosas películas para nuestra mayor felicidad en este año de reapertura de los cines. El hombre ha madurado. Habla poco. Los ojos negros perforan el horizonte y el espectador siente fuertemente que esta película no es una película más en la carrera del actor. Entendemos que esta historia, estos cruces en coche del país, constituyen una especie de grito contra el silencio ensordecedor que rodea el destino de Karabaj. El hombre delata en sus posturas, en los movimientos casi imperceptibles de su rostro, la experiencia con una nación que seguramente espera, cuando se estrene la película, el reconocimiento del desastre humanitario que está sufriendo. Llama la atención la dignidad con la que la directora interpreta a su personaje principal. No sabemos nada de este hombre, excepto que una noche compró una prenda de vestir para un niño. ¿El suyo? ¿Un bebé en su familia? El misterio permanece. Porque la cuestión no es la del destino personal de este hombre. La cuestión sigue siendo la de un país que no existe, cuyo pueblo está condenado a la pobreza y al olvido.

Se trata de un testimonio social e histórico que rondará la imaginación de los espectadores durante mucho tiempo. *Si le vent tombe* es una película de utilidad pública, mucho mejor que un discurso o un reportaje televisivo. La emoción llena de modestia es una magnífica oportunidad para interesarse por Karabaj y su pueblo olvidado.

AVOIR A LIRE. MAYO 2021. Reseña a *Si le vent tombe* de Nora Martirosyan.

Esta programación está sujeta a posibles cambios de horarios